

PQ 6503
A485
U5
Copy 1

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

UNO DE TANTOS,

COMEDIA EN UN ACTOS Y EN VERSO.



DE ADRIANO

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1859.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: librería de Cuesta, calle Mayor, num. 2.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	Perez.	<i>Motril.</i>	Ballesteros.
<i>Alcoy.</i>	V. de Marti é hijos.	<i>Manzanares.</i>	Acebedo.
<i>Algeciras.</i>	Almenara.	<i>Mondoñedo.</i>	Delgado.
<i>Alicante.</i>	Ibarra.	<i>Orense.</i>	Robles.
<i>Almeria.</i>	Alvarez.	<i>Oviedo.</i>	Palacio.
<i>Aranjuez.</i>	Pardo.	<i>Osuna.</i>	Montero.
<i>Avila.</i>	Rico.	<i>Palencia.</i>	Gutierrez é hijos.
<i>Badajoz.</i>	Orduña.	<i>Palma.</i>	Gelabert.
<i>Barcelona.</i>	Viuda de Mayol.	<i>Pamplona.</i>	Barrena.
<i>Bilbao.</i>	Astuy.	<i>Palma del Rio.</i>	Gamero.
<i>Burgos.</i>	Hervias.	<i>Ponievadra.</i>	Cubeiro.
<i>Cáceres.</i>	Valiente.	<i>Puerto de Santa</i>	
<i>Cádiz.</i>	V. de Moraleda.	<i>Maria.</i>	Valderrama.
<i>Castrourdiales.</i>	Sanz Falceto.	<i>Puerto-Rico.</i>	Marquez.
<i>Córdoba.</i>	Lozano.	<i>Reus.</i>	Prins.
<i>Cuenca.</i>	Martiana.	<i>Ronda.</i>	Gutierrez.
<i>Castellon.</i>	Gutierrez.	<i>Sanlucar.</i>	Esper.
<i>Ciudad-Real.</i>	Arellano.	<i>S. Fernando.</i>	Meneses.
<i>Coruña.</i>	García Alvarez.	<i>Sta. Cruz de Te-</i>	
<i>Cartagena.</i>	Muñoz Garcia.	<i>nerife.</i>	Ramirez.
<i>Chiclana.</i>	Sanchez.	<i>Santander.</i>	Laparte.
<i>Ecija.</i>	García.	<i>Santiago.</i>	Escribano.
<i>Figueras.</i>	Conde Lacoste.	<i>Soria.</i>	Rioja.
<i>Gerona.</i>	Dorca.	<i>Segovia.</i>	Alonso.
<i>Gijon.</i>	Sanz Crespo.	<i>S. Sebastian.</i>	Garralda.
<i>Granada.</i>	Zamora.	<i>Sevilla.</i>	Alvarez y Comp.
<i>Guadalajara.</i>	Oñana.	<i>Salamanca.</i>	Huebra.
<i>Habana.</i>	Charlainy Fernz.	<i>Segorbe.</i>	Clavel.
<i>Haro.</i>	Quintana.	<i>Tarragona.</i>	Aymat.
<i>Huelva.</i>	Osorno.	<i>Toro.</i>	Tejedor.
<i>Huesca.</i>	Guillen.	<i>Toledo.</i>	Hernandez.
<i>Jaen.</i>	Idalgo.	<i>Teruel.</i>	Castillo.
<i>Jerez.</i>	Bueno.	<i>Tuy.</i>	Martiz de la Cruz.
<i>Leon.</i>	Viuda de Miñon.	<i>Talavera.</i>	Castro.
<i>Lérida.</i>	Zara y Suarez.	<i>Valencia.</i>	Moles.
<i>Lugo.</i>	Pujol y Masia.	<i>Valladotid.</i>	Hernainz.
<i>Lorca.</i>	Delgado.	<i>Vitoria.</i>	Galindo.
<i>Logroño.</i>	Verdejo.	<i>Villanueva y Gel-</i>	
<i>Loja.</i>	Cano.	<i>trú.</i>	Magin Beltran y
<i>Málaga.</i>	Cañavate.		compañía.
<i>Mataró.</i>	Abadal.	<i>Ubeda.</i>	Treviño.
<i>Murcia.</i>	Hermanos de An-	<i>Zamora.</i>	Calamita.
	drión.	<i>Ziragoza.</i>	V. Andrés.

UNO DE TANTOS,

COMEDIA EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EMILIO ALVAREZ.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1838.

PQ 6503
A485 U5

PERSONAJES. ACTORES.

CARLOTA..... D.^a SALVADORA CAYRON.
SATURNINA..... D.^a MARIA CRUZ.
DON MANUEL..... D. ANTONIO ZAMORA.
DON VALENTIN..... D. CEFERINO HERNANDEZ.
BENITO..... D. RAMON BENEDÍ.

199181
1913

La propiedad de esta comedia pertenece al señor Gullon, director de la galeria lirico-dramática El TEATRO, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

LC Control Number



tmp96 031378

Esc 11 & Mr A1



ACTO UNICO.

Sala lujosamente amueblada.—Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

D. MANUEL, D. VALENTIN.

MAN. Querido tío , otro abrazo.
 VAL. ¡Uff! déjame reposar. (*Sentándose.*)
 MAN. Venirse sin avisar:
 ha sido un escopetazo.
 VAL. He querido sorprenderte,
 y lo he logrado.
 MAN. Confieso
 que no esperaba...
 VAL. Pues eso
 es lo que queria, cogerte
 desprevenido.—¿Y Carlota?
 MAN. Buena.
 VAL. ¿Pero dónde está?
 MAN. Por adentro: ahora saldrá.
 VAL. Chico, en tu rostro se nota
 cierta agitacion.
 MAN. ¡Ay! si.
 VAL. ¿Qué sucede?

:

MAN. Poca cosa.
Que mi idoltrada esposa
me desahucia.

VAL. ¿Cómo? ¿á tí?
¡su marido!

MAN. Por mi mal.

VAL. ¡Hombre! mira lo que dices.
Antes viviais felices,
enamorados.

MAN. Si tal.
Pero fué amor pasajero.
Y hoy un galan venturoso
ha desbancado al esposo.

VAL. ¿Y quién es él?

MAN. Mi barbero.

VAL. ¡Disparate!

MAN. Sí lo es:
y disparate terrible;
pero verdad.

VAL. ¡Imposible!

MAN. Le he sorprendido á sus pies
besándola en una mano.

DAL. ¡Eh! no puede ser.

MAN. ¡Reniego!...
¿Soy yo acaso sordo ó ciegó?
De su proceder liviano
estoy seguro.

VAL. Bien. Lances
de la vida conyugal.

MAN. ¡Pero es inicuo!

VAL. ¡Cabal.

MAN. ¿Qué me dice usted?

VAL. Percances
conyugales.

MAN. Tio amado,
consuéleme usted.

VAL. ¡Qué quieres!
Si son asi las mujeres.
Haz lo que yo; he renunciado
á ellas. Haz tambien cesion.

MAN. Pero, tio, ¡si la quiero
con el alma!

- VAL. ¡Majadero!
- MAN. ¡Con todo mi corazón!
- VAL. ¡Y bien! ¿Qué puedo hacer yo en este asunto?
- MAN. Es verdad.
- VAL. Busca una amante beldad que te distraiga.
- MAN. Eso no...
- VAL. Ya tengo dos; mas no calma ninguna mi pena.
- VAL. ¡Bravo!
- MAN. ¿Conque dos? Pues hombre, alabo tu franqueza.
- MAN. ¡Tío del alma! aconséjeme usted, si?
- VAL. Ya vé usted si es necesario que me consuele.
- VAL. ¡Canario!
- MAN. ¿te estás burlando de mí?
- VAL. ¡Dios me libre!
- VAL. Pues sospecho que con bromitas te vienes. ¿Conque tres amores tienes y aun no te hallas satisfecho? Pues debes irte á Turquía á vivir.
- MAN. Tío, no hay medio: Ya es fuerza poner remedio. No consierto que se ria de mí Carlota: mañana me divorcio, sin dudar. Pero antes quiero matar al inicuo que se ufana en mi derrota.
- VAL. Hombre, no; déjale vivir: Desprecio, y nada mas; no seas necio. Imítame: haz lo que yo.
- MAN. ¿Cómo? ¿usted?...
- MAN. Si, una mujer...
cierta sílfide, en Valencia,
abusó de mi inocencia,

y estuve á pique de caer
en sus redes: ¡qué! por poco
me caso con ella; pero
me libré del lazo artero
que me tendió: estuve loco,
enamorado; es verdad
que ella era una valenciana,
hermosa, fresca, lozana;
y aunque no de corta edad,
tenia... asi... un no sé qué,
que no ví en mujer ninguna;
pero la dejé á la luna
de su tierra, y deserté.

MAN. Muy bien hecho. ¡Oh! es espantoso
el martirio de un casado
cuando vive enamorado}
de su mujer y celoso.}

VAL. Pero, hombre, seguro estás
que Carlota...

MAN. ¡Ah! Si, señor.

La infame ultraja mi honor:
¿no lo he visto yo?—¿Y qué mas?
me observa desde la esquina,
y apenas salgo, al instante
sube el venturoso amante.

VAL. ¡Bah!

MAN. Lo sé por Saturnina.

VAL. ¿Saturnina? ¡Qué! Hay en casa
una Saturnina?

MAN. No.

La portera, de quien yo
sé cuanto en mi ausencia pasa.

VAL. ¿Es valenciana?

MAN. No sé...

creo que si.

VAL. ¡Caracoles!

pues ya tendria bemoles

que fuera ella! ¡Pero qué!

¡Ella en Madrid y portera!

ESCENA II.

DICHOS, SATURNINA, luego BENITO.

SAT. ¡Don Manuel! (*Sin reparar en D. Valentín.*)

VAL. ¡Huy! ¡Me he lucido!

¡Ella es!

SAT. El consabido

ya sube por la escalera.

VAL. Vuelvo.

MAN. ¿Dónde va usted, tío?

SAT. ¡Ah! no estaba solo...

VAL. Voy...

MAN. Yo iré con usted.

SAT. ¡Qué estoy

mirando!

VAL. ¡Uff! ¡Siento un frío

de terciana!

SAT. ¡Es él! ¡Bribón!

BEN. Buenos días, don Manuel. (*Saliendo.*)

MAN. ¡Tío, él! (*Ap. á su tío.*)

VAL. ¿Qué dices? (*Id. á D. Manuel.*)

MAN. ¡Él! (*Id.*)

Mi barbero.

VAL. (*En ocasión*

oportuna se presenta:

me sangraré.)

MAN. Espere usted ahí.

(*A Benito con aspereza.*)

VAL. ¿Vámonos, sobrino? (*Bajo.*)

MAN. Si. (*Id.*)

(*Cara has de pagar mi afrenta.*)

SAT. ¡Huy! ¡Qué espantoso motivo

que voy á armar!—Sangre fría!

Me voy á la portería.

Nos veremos, Valentín. (*Váse.*)

ESCENA III.

BENITO.

¿Qué sucede aquí? ¡Qué modos!

tan extraños! ¡Qué amenazas!
¡Qué manoteos! Por las trazas
tienen hidrofobia todos.
Y al marido algo le escarba
también. ¡Dios mío! ¡Sabrá
que yo he contado?...—¡Bah! ¡bah!
Hoy le hago la última barba.
Si me coge en el garlito
con su mujer, y hay careo,
va á arrimarme un valupeo
mas que mediano.

ESCENA IV.

CARLOTA, BENITO.

- CAR. ¡Benito!
- BEN. ¡Señoral!
- CAR. Cuente usted pronto.
- BEN. Está bien. Pero por Dios,
que no salga de los dos...
- CAR. ¿Le siguió usted?
- BEN. ¿Soy yo tonto?
Le seguí. Iba al teatro
del Circo; bien sospechaba.
La consabida ocupaba
el palco número cuatro
de la derecha; y yo enfrente
en la iguominia observando.
Don Manuel estuvo hablando
con una niña de veinte
abrilés, rico bocado.
La susodicha despues
le hizo una seña, y él... pues,
toda la noche á su lado
estuvo... asi. (*Arrimándose á Carlota.*)
- CAR. Bueno; basta.
- BEN. ¿Qué, no quiere usted que siga?
- CAR. Si.
- BEN. Como á callar me obliga...
- CAR. No; siga usted.

BEN.

Bien.—Pues hasta
que concluyó la función
les observé. ¡Cuánta seña!
¡Cuánta mirada risueña!
¡Cuánto hablar! Bajó el telón,
y aprovechando el entreacto,
por ver... yo al vuelo las pillo...
me dirigí hácia el pasillo,
y me quedé estupefacto!
La puerta del palco estaba
entreabierta, y tras la puerta
los dos; yo paseaba alerta,
y... así, al descuido miraba
al pasar; y de repente
sentí el chasquido de un beso
que me dejó patitieso.
Y era él: es consiguiente.
La cogía don Manuel
la mano de esta manera,
(Cogiéndola una mano, vá á besarla, ella la
retira.)
y... perdone usted: si era
para demostrar como él
la besó!

CAR.

BEN.

CAR.

BEN.

(¡Infame! ¡Me ahogó!)
¿No sigo?
Concluya usted.
Por hacerla esta merced
he corrido como un dogo
toda la noche, y no es
porque usted me lo agradezca,
pero en cuanto se la ofrezca...
sin el menor interés;
bien sabe cuanto deseo
servirla.—Después de oír
el... (El mismo juego.)

CAR.

BEN.

Ya sé.
Iba á reincidir,
perdon. Continué el ojeo
desde la ignominia: acaba
la comedia; y el primero
salgo á la calle; le espero:

salian juntos: la llevaba del brazo.—¿Se pone usted mala?

CAR. No. Soló un vahido. (Dejándose caer en una silla.) Nada.

BEN. Tiene usted un marido mas enamorado que el mismo amor.

CAR. Pero y ella ¿quién es?

BEN. No sé todavía. Pero ya llegará el día. Y Sonsacaré á una doncella de la casa.

CAR. Lo prohibo. Juzgo innecesario ya que usted se moleste.

BEN. ¡Cállate! Bueno soy yo: me desvivo por saber.

CAR. Molestia inútil: le suplico que no trate.

BEN. ¿Molestia? ¡Qué disparate! ¡Por una cosa tan fútil!

CAR. Lo mando.

BEN. Eso es diferente. Si usted lo manda, no insisto. Me contento con lo visto: soy un muchacho obediente.

Así como así, yó estaba en brasas; siempre temia que al cabo descubriría don Manuel que yo espiaba sus pasos, y aunque nó soy cobarde...

CAR. (¡Dios mio!)

BEN. Con todo, procuro siempre hallar modo de evitar lances. Yo estoy por la paz.—(¡Ay Dios! ¡Qué cosa tan bonita! ¡Es hechicera!

Baril mujer. ¡Si yo fuera su marido! Es que está hermosa en esa actitud.)
(Contemplándola apoyado en la silla que ocupa Carlota.)

ESCENA V.

DICHOS, D. MANUEL, D. VALENTIN.

MAN. ¡Malvados!
¿Ve usted, tío?
VAL. Vamos, quieto. (Conteniéndole.)
MAN. ¡Señor mio! (Dándole un golpe en el hombro.)
CAR. }
BEN. } ¡Ay!
MAN. Hace un rato (Con agrado.)
que le aguardo.
BEN. (¡Dios eterno!
¿Si habrá sabido?...)
VAL. ¡Carlota!
CAR. ¡Querido tío!
BEN. (¡Qué gesto!)
CAR. Cuán lejos estaba yo
de pensar...
VAL. Quise cogeros
de improviso: á mí me gustan
las sorpresas.
CAR. Muy bien hecho.
BEN. Cuando usted guste.
MAN. (Con sequedad.) Sí: ahora.
sígame usted.
BEN. Voy... (¡Qué imperio!)

ESCENA VI.

CARLOTA, D. VALENTIN.

CAR. ¿Qué tiene Manuel?
VAL. No sé.
(Se nota en toda la escena la inquietud de D. Valentín.)
CAR. Algo le afecta.

- VAL. Si: observo
que anda preocupado.
- CAR. ¡Ay! ¡tío!
- VAL. ¿También tú suspiras? ¡bueno!
qué te pasa?
- CAR. ¡Si supiera
usted lo que estoy sufriendo!
Manuel no me quiere ya:
me detesta: ¡cuánto tengo
que contarle!
- VAL. ¿Si? Pues mira,
ya me lo contarás luego.
No me puedo detener:
me marcho en este momento.
- CAR. ¿Se marcha usted?
- VAL. Si; un asunto
de mucho interés... no puedo
detenerme ni un instante.
- CAR. Quédese usted: se lo ruego.
- VAL. Imposible.
- CAR. ¡Tengo tantas
cosas que decirle!
- VAL. Vuelvo.
- CAR. ¿Pero pronto?
- VAL. Si. Mañana.
- CAR. ¿Y estará usted mucho tiempo
á mi lado?
- VAL. ¿No he de estar?
(¡Si vuelves á verme el pelo!)
- CAR. Usted me consolará:
necesito sus consejos:
quiero salir de Madrid.
- VAL. Si. También yo lo deseo:
vendré por tí.
- CAR. ¿Viviré
con usted?
- VAL. Si. Viviremos
juntos, lejos de Madrid.
- CAR. Y aunque sea mayor tormento
vivir sin verle.
- VAL. (Ya caigo.
Lo dice por el barberó.)

CAR. Seré menos insultada
lejos de aquí.

VAL. Por supuesto.

¿Conque te insulta tu esposo?

CAR. Sí, tío. No hay sufrimiento...

VAL. Él ya me ha hablado también.

CAR. ¿De mí?

VAL. Sí. Y por lo que veo,
á él le atormenta que tú...
vamos... ver en tí ese... afecto...
tan excesivo.

CAR. Es verdad.

Cuanto mas me insulta,
que mas crece mi cariño.

VAL. (¡Pobre sobrino!) Repruebo
altamente tu conducta.

Mas tú olvidarás...

CAR. No puedo;
y aun permanezco en Madrid,
porque á mi pesar, le quiero
mas cada día.

VAL. Haces mal.

Si, Carlota, muy mal hecho.
No merece mi sobrino
que lleves hasta ese extremo...

CAR. Lo sé. Manuel no es ya el mismo.
Esa mujer se ha interpuesto
entre los dos.

VAL. (¡Saturnina!)

(Viéndola pasar por el foro.)

(¿Y yo olvidaba?..) Te dejo.

CAR. ¿Tan pronto? Noto en usted
cierta inquietud...

VAL. Lo confieso;
estoy impaciente.

CAR. ¿Y cuándo
vendrá usted?..

VAL. Un día de estos;
pronto. (¡Si me halla al salir...
por fuerza. Ella está en acecho!)

CAR. (¿Qué le pasa?)

VAL. (¡Estoy sudando!)

CAR. Adios, Carlota.
¿Le espero
á usted?
VAL. Sin falta.
CAR. Mañana.
VAL. Mañana.
CAR. Adios.
VAL. Hasta luego.

ESCENA VII.

D. VALENTIN, SATURNINA.

VAL. Pu es señor, cierro los ojos.
Si hubiera algun agujero
que diera á la calle...—Nada.
Valor. Me voy.—¡San Tadeo!
(Al llegar á la puerta del foro, se encuentra con Saturnina.)
SAT. ¡Valentin! ¡Ay! ¡qué motin
(Haciéndole retroceder.)
se vá á armar! ¡Mal caballero!
¡Traidor! ¡Infame! ¡Embustero!
¡gracias á Dios que por fin
te he encontrado, Valentin!
¡Supongo que habrás venido
tan solo á ser mi marido!
¡Supongo que querrás paz!
Si otra vez fueras capaz
de escaparte, eras perdido,
Valentin.
VAL. No, Saturnina.
(Caramba, qué hermosa está!)
Vengo...
SAT. ¿En mi busca?
VAL. ¡Pues ya!
(No arme aqui una tremolina.)
En tu busca... se adivina.
Vengo... á casarme...
SAT. ¿Conmigo?
VAL. Por supuesto. *(¿Qué la digo?)*
¿Pues con quién tenia que ser?

Contigo.—Tengo que hacer;
me está esperando un amigo,
Saturnina.

SAT. ¡Ay Valentin!
no te dejes; no me engañas:
conozco muy bien tus mañas.

VAL. Si vuelvo.

SAT. ¡Calla, malsín!
Te seguiré hasta el confin
del mundo, ya no te dejes.
No estés mal con tu pellejo,
Valentin, y ten presente
que aun tengo quien te escarmiente.
Mira que soy perro viejo,
Valentin.

VAL. No, Saturnina.

Yo te amo.

SAT. En vano me arguyes.

Si me amas, ¿por qué huyes?

VAL. Esa duda me asesina:
vuelvo.

SAT. No trago la espina.

VAL. ¡Saturnina!

SAT. Hasta casarme
contigo, no has de dejarme.
No me vuelves á burlar.
Conmigo te has de casar,
ó dejes yo de llamarme
Saturnina, Valentin.

VAL. (¡Voto va!—Tengamos calma.)
Pues eso es lo que mi alma
apetece, querubin;
ser tu esposo.

SAT. ¡Galopin!

¿Y en Valencia me querías?
No olvido yo aquellos días
en que incauta te creí:
también decías a mí
que me amabas, y mentías,
Valentin.

VAL. No; Saturnina.

SAT. Por tí me encuentre yo ahora

- siendo portera!
- VAL. (¡Ay! ¡que llora!
Lagrimitas? ¡qué ladinal!
¡Cocodrilo!—Está divina
llorando.)
- SAT. Por tí he salido
de Valencia, y he corrido
en tu busca sin cesar.
- VAL. Mujer, deja de llorar.
Tu llanto me ha enternecido,
Saturnina.
- SAT. ¡Ay! Valentin!
Pero al cabo te he cogido,
y, ó eres pronto mi marido,
ó llamo á Quico.
- VAL. ¡El mastin
que cuida de mi jardín?
- SAT. ¡Mi hermano, infame!
- VAL. Ya estoy,
algun chufero.
- SAT. No doy
por tu vida tanto así,
si llega á encontrarte aquí
Quico, y á llamarle voy,
Valentin.
- VAL. No, Saturnina.
- SAT. Y si él te pone la mano
encima... ¡bueno es mi hermano!
- VAL. Es que...
- SAT. Tú eres un gallina,
y su alma es como la endrina
de negra.
- VAL. Ya se supone.
- SAT. Verás qué pronto te pone
mas blando que un guante.
- VAL. Pero
si no hay, puesto que te quiero,
causa que te desazone,
Saturnina.
- SAT. Valentin,
solo hay un medio.
- VAL. Dí cuál.

- SAT. Boda.
- VAL. ¡Medio celestial!
- Si á eso vengo, serafín:
por tu mano de jazmín.
- SAT. Bien. Si me engañas, llegó
tu última hora.
- VAL. Que no.
- SAT. No te ries de la fianza
si ahora burlas mi esperanza.
¡Aun no sabes quién soy yo,
Valentin!
- VAL. ¡Mi Saturnina!..
(Acariciándola. Ella le evita.)
¿Dengues? No arrügues el ceño.
Si pronto voy á ser dueño
de tu beldad peregrina.
- SAT. No olvido yo tu sentina
de engaños.
- VAL. Pero si al fin
vengo á ser tu paladin.
- SAT. ¿De veras?
- VAL. Tuya es la palma.
¿Me perdonas? (De rodillas.)
- SAT. ¡Con el alma! (Levantándose.)
- VAL. ¡Saturnina!
- SAT. ¡Valentin!

ESCENA VIII.

DICHOS, D. MANUEL.

- MAN. (Si: le mato y me despido
para siempre de Carlota.
No quiero sufrir la nota
de ridículo marido.)
- VAL. (¡Mi sobrino!) Aparta.
- SAT. ¿Iremos
á ver á mi hermano?
- VAL. Si.
- MAN. (No se han de burlar de mí
impunemente.)
- VAL. Hablaremos.

- MAN. (La portera. Ahora sabré...
(Sin reparar en D. Valentin)
Preciso es que me dé cuenta
detallada de mi afrenta.)
¡Saturnina!
- SAT. Mande usted. (Acercándose.)
MAN. (Esta sabrá de mi mal
el origen verdadero.)
SAT. Señor...
VAL. ¡Pies, para qué os quiero!
(Escapando por el foro.)
MAN. ¿Será usted franca?
SAT. Si tal.
MAN. El asunto es harto grave:
dígame usted, ¿ese amor (Cogiéndola.)
es muy antiguo?
SAT. ¡Traidor!
(Notando que se ha marchado D. Valentin.)
MAN. ¿Cuándo empezó? Usted lo sabe.
(Sin soltarla.)
SAT. ¡Inícuo! ¡Si hace tres años
hizo lo mismo!
MAN. ¿Señora!
SAT. ¡Monstruo! ¿Y quién remedia ahora
lo hecho? ¡Qué desengaños!
Suelta usted.
MAN. ¡Qué horror! ¡qué horror!
(Cayendo aturdido en una silla.)
SAT. ¡Por mí! Sí: yo sola he sido
la culpable. Se ha salido
(Marchándose por el foro.)
con la suya. ¡Seductor!

ESCENA IX.

D. MANUEL, BENITO.

- MAN. ¡Qué es lo que acabo de oír!
¡hace tres años! ¡No es cosa!
¡Mucho antes de ser mi esposa!
¿Y qué voy á conseguir
con matar al insolente,

si hace dos años que estoy
en ridículo, y que soy
el ludibrio de la gente?
En situación tan cruel
¿qué partido he de tomar?
¡Dios mio! ¿Adónde ocultar
mi deshonra?

BEN.

Don Manuel...

(Sale suavizando una navaja.)

MAN.

(Prudencia:)

BEN.

Vengo á buscarle...

MAN.

¿Para qué?

BEN.

Aun no he concluido.

Se marchó usted distraído
y vengo á descañonarle.

MAN.

(¡No le maté todavía!) (Conteniéndose)
¿Viene usted?...

BEN.

Es cosa clara:

vengo á acabar. (¡Ay, qué cara!
¡Sabrá algo, Virgen Marial)

MAN.

Es usted muy servicial.

BEN.

Debo serlo. ¡Un parroquiano
tan antiguo!

MAN.

¿Si? (¡Villano!)

tan amable y liberal
como usted...

BEN.

(¡Se está burlando!)

BEN.

¿Qué mira usted? ¿esta rosa?
(Por la que lleva en el ojal de la levita.)

Tiene algo de misteriosa,
¿no es verdad? (¡Estoy temblando!)

Es de una chica... ¡notable
muchacha! ¡Tiene un olor!

Me la dió en prenda de amor.
Huélala usted.

MAN.

¡Miserable! (Cogiéndole.)

BEN.

¡Dios mio!

MAN.

¡Vas á morir!

BEN.

Pero señor...

MAN.

Poco ruido.

¿Creo que me habrá entendido?

BEN.

Señor, yo no sé mentir.

Lo sabe usted, ¿es verdad?

MAN. Lo sé todo.

BEN. Bien temia
que al fin se descubriria.
Mas yo sé que su bondad
me concederá el perdon.
MAN. ¡Cobarde!

BEN. ¡Perdon le pido!
Confieso que he delinquido,
pero con buena intencion.
MAN. ¡No he visto descaro igual!

BEN. Me lo mandó su mujer.
Yo no debí obedecer;
mas su voz angelical
¿á quién no convence?

MAN. ¿Ella?

BEN. Por supuesto.

MAN. ¡Dios me asis ta!

BEN. ¿Dónde hay hombre que resista
á los ruegos de una bella?

MAN. Basta.

BEN. Por eso lo he hecho.

MAN. ¡Carlota!

BEN. ¡Oh! ella se muere
por usted. Mucho le quiere.
Bien puede estar satisfecho
de su cariño.

MAN. ¡Insolente!

BEN. Dígame usted sin demora
las armas, el sitio, la hora.

BEN. ¿Para qué?

MAN. Soy indulgente.
Ya vé usted que en vez de ahogarle
entre mis manos...

BEN. ¡Dios mio!

MAN. Le reto, le desafío,
y hasta me digno dejarle
la eleccion de armas.

BEN. ¿A mi?

BEN. Yo no le he dado motivo
para tanto.

MAN. ¡Por Dios vivo!

no me obligue usted á que aqui le estrangule.

BEN. ¡Es usted injusto!

MAN. ¡Ni una palabra!

BEN. ¿Hay tal cosa?

La culpable aqui es su esposa: yo lo he hecho por darla gusto.

MAN. ¡Silencio, digo!

BEN. He de hablar.

Le he ofendido, bien lo sé: ¿pero reñir con usted?

¡Dónde ibamos á parar!

MAN. ¡Voto al infierno!

BEN. ¡Mal haya

mi condescendencia, amén!

Me alegro... ¡Me está muy bien empleado!

MAN. ¡Y llora!

BEN. ¡Vaya

si lloró! ¿No he de llorar?

Si mi imprudencia ha causado...—

Porque siendo usted casado,

he debido respetar

su sosiego.

MAN. ¿Para qué?

Usted diria: un marido

debe ser escarnecido,

engañado; eso se vé

todos los días: ¿no es cierto?

Y cuando sepa el engaño,

para evitar mayor daño

callará: pero le advierto

que en esta ocasion le cuesta

la vida!

BEN. ¡Pero señor!...—

Aqui debe haber error,

don Manuel: hago una apuesta

á que sí.

MAN. ¡Esto es increíble!

BEN. Sospecho que está usted errado:

MAN. ¡Esto mas, cielo sagrado!

Ridículo tan horrible

BEN. no puede quedar impune.
¿Ridículo? No hay tal cosa:
usted ofende á su esposa.
¡Ridículo! Usted reúne
mil cualidades, que son
poco comunes; si tal:
gracia, talento, caudal,
buen mozo, buen corazón...
MAN. ¡Miserable! Aguarde usted
(*Haciéndole entrar en la primera puerta de
la izquierda.*)
aquí dentro mi venganza.
BEN. Pero...
MAN. Pronto... Mi esperanza
(*Cierra la puerta y echa el pestillo.*)
no burlas: te mataré.

ESCENA X.

MANUEL, CARLOTA *después.*

MAN. ¡Apenas puedo creer
descaró tan inaudito!
Lo veo, y llego á dudar
si es realidad lo que miro.
¡Oh, muy pronto á tanta infamia
daré seguro castigo!
—¡Carlota!—Si, es necesario:
para siempre me despidó
de ella. Sufiré mi afrenta
lejos de aquí. Si: es preciso
una explicación.—¡Carlota!
(*Llamando en la puerta de la derecha.*)
Quiero que me halle tranquilo:
imperturbable.—¡Traidora!
Nada. Sin voces, sin ruido...
¡Me llamabas!
CAR. Si.
MAN. ¿Qué quieres?
MAN. (¡Valor!) Es grave el motivo
de esta entrevista.
CAR. Está bien:

- tú dirás.
- MAN. Es muy sencillo.
Deseo romper los lazos
que nos unen. Determino
por la tanto recobrar
nuevamente mi albedrío.
- CAR. ¡Manuel!
- MAN. Nada. Está resuelto;
ni lágrimas ni suspiros
me harán desistir. Desde hoy
es usted libre.
- CAR. ¡Dios mío!
- MAN. (¡Falsa!) Debe suponer
que cuando así me despido
deben existir razones
muy poderosas.—Suplico
á usted que enjague ese llanto:
no creo en él.
- CAR. ¿En qué he podido
ofenderte!
- MAN. Juzgo inútil
mas explicacion. ¡Hoy mismo
nos separamos!
- CAR. ¡Ingrato!
No merece mi cariño
tal recompensa.
- MAN. ¡Carlota!
- CAR. Y ese es todo mi delito:
ya lo sé.
- MAN. Por Dios, señora,
no aumente usted mi martirio.
- CAR. Sé que te ofende mi amor;
que me aborreces.
- MAN. Ya he dicho
que es inútil que se canse:
divorcio: lo he decidido.
No trate usted de saber
las razones en que afirmo
mi demanda: he dicho ya,
y de nuevo la repito,
que son graves.
- CAR. Bien; si acaso

te he podido dar motivo,
me enendaré. Ya lo sabes;
muchas veces delinquimos
sin pensar,

MAN. Sin pen?..— Por Dios,
no insista usted...

CAR. Pues insisto.
Yo necesito saber
en qué ofenderte he podido.

MAN. Basta.— Mi hacienda de Córdoba
es suya: puede á su arbitrio
disponer de ella.

CAR. ¡Manuell!
¡Por Dios!

MAN. Hemos concluido.

CAR. Pues bien, si... Me marcharé.
Basta de ruegos, hoy mismo
será usted libre. Vivir
de este modo es un suplicio.

MAN. Suplicio que usted ha buscado,
señora.

CAR. Mas bien su indigno
proceder. No le bastaba
pagar con fieros desvios
mi amor, y pasar la vida
en galanteos continuos.
Para vivir en completa
libertad era preciso
un rompimiento. Cabal.

¿Que le importa el llanto mio?

¿Qué le importa á usted que yo
en silencio haya sufrido
su infame conducta; es fuerza
hacerme al fin el ludibrio

de las gentes: vaya usted
á everiguar el motivo
de nuestra separacion!

¡Ah, Mauuell! ¡Esto es infame!

MAN. ¿Pero es cierto lo que oigo?
Me hará usted perder el juicio,
señora. Esto es por demas.
Jamás hubiera creído

CAR. tanta infamia. Apele usted
al fingimiento
MAN. ¡Dios mio!
estaré despierto!
CAR. ¡Ingrato!
MAN. ¡Voy á hacer un desatino!
¿Querrá usted negar, señora,
lo que mis ojos han visto?
CAR. ¿Qué ha visto usted?
MAN. ¡Por Dios santo!
no dé lugar...
CAR. Sí, lo exijo.
Hable usted.
MAN. Nunca.—Por siempre
nos separamos.—He dicho.
(Yéndose por la puerta de la izquierda.)

ESCENA XI.

CARLOTA, D. VALENTIN.

CAR. ¡Infame! ¡No puedo más!
Este pago ha merecido
mi amor. Me deja el ingrato
cuando por él me desvivo.
VAL. Ya no hay remedio, me casan (En el foro.)
como dos y tres son cinco.
Ese hermano... inconveniente,
es hombre temible.
CAR. ¡Ay, tío! (Yendo á él.)
VAL. ¿Qué es eso?
CAR. A buena ocasion
nega usted.
VAL. ¿Qué ha sucedido?
Habla.
CAR. ¡Soy muy desgraciada!
VAL. Ya caigo. Algun disgustillo
con Manué!
CAR. Tío, el divorcio.
VAL. Era de esperar.
CAR. ¡Impio!

- VAL. ¿Y no te ha dicho la causa?..
- CAR. No. Con enojo fingido
pretende encontrar en mí
la razón.
- VAL. Si: ya me dijo
esta mañana que tú... —
Vamos... que estábais reñidos.
- CAR. ¿Eso ha dicho? No es verdad.
Ya comprendo sus designios:
desea hallar un pretesto.
Acaso con artificio
infame me habrá culpado.
- VAL. No, Carlota. Mi sobrino
no es capaz de una vileza.
No será un mero capricho
lo que le decida á dar
un paso tan atrevido.
- CAR. ¿Usted le defiende?
- VAL. Yo...
Si no fuera porque he visto
que eran fundados sus celos...
- CAR. ¿Sus celos?
- VAL. Si. Me lo ha dicho
todo.
- CAR. ¿Pero qué?
- VAL. ¡Carlota!
por la Virgen, ten mas juicio.
- CAR. ¿Pero qué misterio es este?
- VAL. ¿Qué ha de ser? Que tu marido
te quiere, y está celoso.
- CAR. ¿De mí?
- VAL. Bien claro me explico.
- CAR. ¿Pero dónde, cuándo, cómo,
darle celos le he podido?
Si yo no salgo de casa
casi nunca. Ni aun visito
á mis amigas.
- VAL. No, si es
dentro de casa. Ese chico
su barbero.
- CAR. ¿Cómo?.. ¿qué?..
¿Tiene celos de Benito?

- VAL. Es natural que los tenga:
antes le hemos sorprendido
aquí...
- CAR. ¡Todo lo comprendo!
¡tinene celos! ¡Pobrecillo!
- VAL. Y él ha visto que...
(*Llevándose una mano á los labios.*)
- CAR. ¡Es posible! (*Riendo.*)
- VAL. ¿Cómo? ¿Sabes?..
- CAR. Si: adivino.
Benito mas de una vez
me ha besado. Él habrá visto...
¡pobre Manuel!
- VAL. ¡Qué descaró!
- No te rias, lo prohibo.
- CAR. ¿En dónde está? Voy corriendo
á buscarle.—¡Manuel mio! (*Váse por el foro.*)

ESCENA XII.

D. VALENTIN.

Pues señor, que me desuellen
si entiendo este logogrifo.
Acaso estará Manuel
equivocado... ¿Qué digo?
no confiesa ella... además,
hace poco en este sitio;
no estaban juntos, de un modo
harto significativo...
Las apariencias, es cierto,
suelen engañar. Preciso
es que se encuentre distante
de ofender á su marido,
cuando le busca. Si, si,
debe haber error, de fijo.
Es necesario aclarar
este enigma. ¡Pobres chicos!..
ya que he venido á Madrid,
lo que me pesa infinito,
no me marcho sin saber
la causa de este conflicto.

(Yéndose hacia el foro.)

BEN. ¡Caballero! (Llamando en la puerta.)

VAL. ¿Quién me llama?

BEN. Caballero, le suplico
que abra esta puerta.

VAL. Abra usted.

BEN. Es que han echado el pestillo
por fuera.

VAL. ¿Qué será esto? (Abriendo.)

BEN. Gracias.

VAL. ¡Calla, si es Benito!

ESCENA XIII.

D. VALENTIN, BENITO.

BEN. Sí, yo soy.

VAL. ¿Quién le ha encerrado?

BEN. Don Manuel.

VAL. ¡Es singular!

¿Por qué?

BEN. ¡Me quiere matar!
y créame usted, no le he dado
motivo para que así
me trate.

VAL. Hablemos con tino.

¿Qué ha hecho usted á mi sobrino?

BEN. ¡Ah! ¿Es usted su tío?

VAL. Sí.

BEN. ¿Qué le he hecho? Va usted á saber
la verdad. Que me acechaba,
y ha sabido que yo estaba
de acuerdo con su mujer.

VAL. ¡Era verdad, cielo santo!

BEN. Yo no he debido mezclarme
en... ¿pero querer matarme?
No hay motivo para tanto.

VAL. ¡Pero hombre!... ¿Habla usted formal?

BEN. ¿Yo? si señor.

VAL. ¡Pues no es cosa!

Conque enamora á su esposa...

BEN. ¿Yo enamorarla? No hay tal.

¿Pero él piensa?... ¡Ya adivino!
¡Barbaridad semejante!
VAL. ¿Cómo! ¿No es usted el amante
de Carlota?
BEN. ¡Desatino!
VAL. Explíquese usted.
BEN. Ya voy.
¡Ay! señor... ¿Cómo es el nombre
de usted?
VAL. Valentin.—Pero hombre,
BEN. Por muchos años.—Ya soy
dichoso, don Valentin.
¡Ay!! se me ha quitado un peso
del corazón! Lo confieso,
soy cobarde.
VAL. Pero al fin
no dirá usted?...
BEN. Si, señor.
Doña Carlota ha sabido
que tenía su marido
fuera de casa un amor.
Quiso valerse de mí,
yo comprendí su aflicción;
y accedí á su petición.
VAL. Ya. Para espíarle.
BEN. Si
VAL. Y luego usted la contaba...
BEN. Todo.
VAL. ¡Bien claro se explica!..
tenía celos. ¡Pobre chica!—
Pero hombre, usted abusaba.
BEN. ¿Yo? ¿Por qué?
VAL. Manuel le ha visto
mas de dos veces besar...
BEN. Los besos que le vi dar
á la otra.
VAL. ¡Es usted listo!
Pero ha debido omitir
esos... detalles.
BEN. Señor,
yo para explicar mejor...
VAL. Está bien.

- BEN. Me puedo ir, ¿no es verdad? usted se encarga.
- VAL. Yo no: no hay necesidad, usted dirá la verdad.
- BEN. Si; pero es verdad amarga que siempre escuece á un marido. Si toma por otro lado el enojo...
- VAL. No hay cuidado.
- BEN. Cuando él sepa que he seguido sus pasos, es muy capaz de propasarse conmigo. y yo siempre fui enemigo de riñas, amo la paz.
- VAL. Él viene.
(Mirando por la segunda puerta de la izquierda.)
- BEN. Pues yo me escondo.
- VAL. ¡Hombre!...
- BEN. Lo juzgo prudente. Quiero evitar que me sienta la mano.
- VAL. No: yo respondo.

ESCENA XIV.

DICHOS, D. MANUEL.

- MAN. ¡Tío!
- VAL. No se marche usted.
(Bajo á Benito, que se oculta tras la cortina de la primera puerta izquierda.)
- BEN. Bueno.
- MAN. Me alegro encontrarle.
- VAL. ¿Qué pasa?
- MAN. Voy á enterarle de cierto lance...
- VAL. Ya sé: con tu barbero.
- MAN. Está aquí.
- VAL. ¿Dónde?
- MAN. Le tengo encerrado.

¡Vea usted si soy desgraciado!
Ese hombre es cobarde.

VAL. ¿Si?
pues debes soltarle.

MAN. ¡Tío!

VAL. ¿Le has de matar?

MAN. De eso trato

VAL. ¡Sobrino!!

MAN. Nada: le mato

si no admite el desafío.

VAL. ¡Allá veremos!

MAN. ¿Qué he oído?

¿Usted le defiende?

VAL. Es claro.

MAN. ¿Usted?

VAL. Está bajo mi amparo:

le protejo.

MAN. ¡Es divertido!

Viva usted en la confianza

que aunque se esconda en el fondo

de la tierra, yo respondo,

no escapará á mi venganza.

BEN. (¡Este hombre es una fiera!)

VAL. Bien: muy bien; señor sobrino.

Es usted un libertino,

un bribon, un calavera.

MAN. ¡Tío, por Dios!

VAL. Conque es decir,

que en vez de corresponder

al amor de su mujer,

usted se va á pervertir...

¿Dios sabe dónde?..

MAN. Bien, pero...

eso es distinto.

VAL. ¡Cabal!

¡Despotismo conyugal!

es usted un verdadero

tirano.

MAN. No es ocasion

de burlas.

VAL. ¡Ven, desdichado!

¡Pobre Carlota! Has dudado

de ella, y su corazón
es puro.

MAN. ¿No está evidente,
mi deshonra? ¿Lo que he visto
me irá usted á negar?

VAL. ¡Por Cristo!
y he dicho que es inocente.

MAN. ¡Imposible!

VAL. Ella sabía
tus amores, se valió
de Benito, él te siguió,
y todo cuanto veía,
al punto se lo contaba
á tu mujer. De ese modo
lo ha sabido todo, todo,
¿comprendes? No perdonaba
ningun detalle.

MAN. No entiendo.

TAL. Pues dálo por entendido.

MAN. ¿Y usted por dónde ha sabido?

VAL. Todo lo irás comprendiendo.

ESCENA XV.

DICHOS, CARLOTÁ.

CAR. ¡Manuel!

VAL. Confunde á tu esposo.

CAR. Bien merece mi rigor.

MAN. Pero tío, por favor,
explíquese usted.

CAR. ¡Celoso!

MAN. Yo me confundo.

CAR. Dudar
de mí?

VAL. Merece castigo.
No tengas lástima.—Digo,
nos debes de castigar
á los dos.

CAR. No; quiero ser
generosa.

- MAN. Pero al fin no me dirán...
do me dirán...
- ESCENA XVI.**
- DICHOS, SATURNINA.
- SAT. ¡Valentin?
- VAL. ¡Dios eterno, mi mujer!
- SAT. Mi hermano espera.
- VAL. ¡Bien! Luego!
- MAN. Engañarme he podido,
cuando yo he visto y oído...
- CAR. Si. Has estado sordo y ciego.
- MAN. ¿Qué dices? ¿Será verdad?
- VAL. Venga usted acá, Benito. (*Trayéndolo.*)
Hé aquí el cuerpo del delito.
Digo, el...
- BEN. ¡Señor, piedad!
Le pido perdón.
- MAN. ¿De qué?
- VAL. ¡No lo has oído? Se valió
de él Carlota, y descubrió
tus amores con...
- MAN. Ya sé. (*Haciéndole callar.*)
Es decir; eso no tiene
que ver, ¿no le he visto yo!...
- VAL. ¿Qué has visto? ¿Que la besó?
Pero hombre, eso era de ene.
No es verdad que usted, Benito,
para poderse explicar,
necesitaba besar?
(*Benito contesta afirmativamente.*)
Tiene un descaro inaudito,
este muchacho.
- CAR. Hoy, aquí,
segunda vez delinquirió.
Anoche en el teatro oyó
(*Con intención á Manuel.*)
en cierto palco un...
- MAN. ¡Ah! ¡Si!
(*Sin poderse contener.*)

- y yo imbécil que he creído...
yo, que tanto te ofendía...
¡Ah! perdon, ¡Carlota mía!
¡mírame á tus pies rendido!
- CAR. ¿Qué haces? En mis brazos.
BEN. (*Palmoteando.*) ¡Bravo!
¡creí morirme de miedo!
¡Gracias á Dios que al fin puedo
respirar!
- MAN. Seré tu esclavo.
SAT. ¡Valentin! (*Indicando que la presente.*)
VAL. (*¡Llegó la hora!*)
(¡Allá voy!) Vais á saber...
os presento á mi mujer.
- MAN. ¿La portera?
VAL. La señora
de Perales.
- MAN. ¡Pero tío!...
VAL. Es cosa ya decidida;
y no hallando otra salida...
Digo, siendo gusto mio
(*Dominado por la mirada de Saturnina.*)
casarme, la hago mi esposa.
- MAN. ¡Ah... vamos! la que en Valencia
abusó de su inocencia...
- VAL. ¡Si!
- MAN. La valenciana hermosa,
fresca, lozana...
- SAT. Favor
que usted me hace, don Manuel.
- MAN. (*¡Ahora comprendo! Era á él
á quien llamaba traidor.*)
¡Carlota! ¡Prenda querida!
¡Tu perdón! ¡Tenia celos!
- CAR. Quién causaba tus desvelos
¿era yo, ó la consabida?
- MAN. Es cierto. Culpable he sido:
mas no te olvidó un momento
mi celoso pensamiento.
- CAR. Nunca lo hubiera creído.
¡Sufres de un modo admirable,
Manuel!

MAN. Si, tienes razon;
no merezco tu perdón.

CAR. ¡Bah! No has sido tan culpable
como supones.

MAN. ¿Qué he oido?
¿Me perdonas?

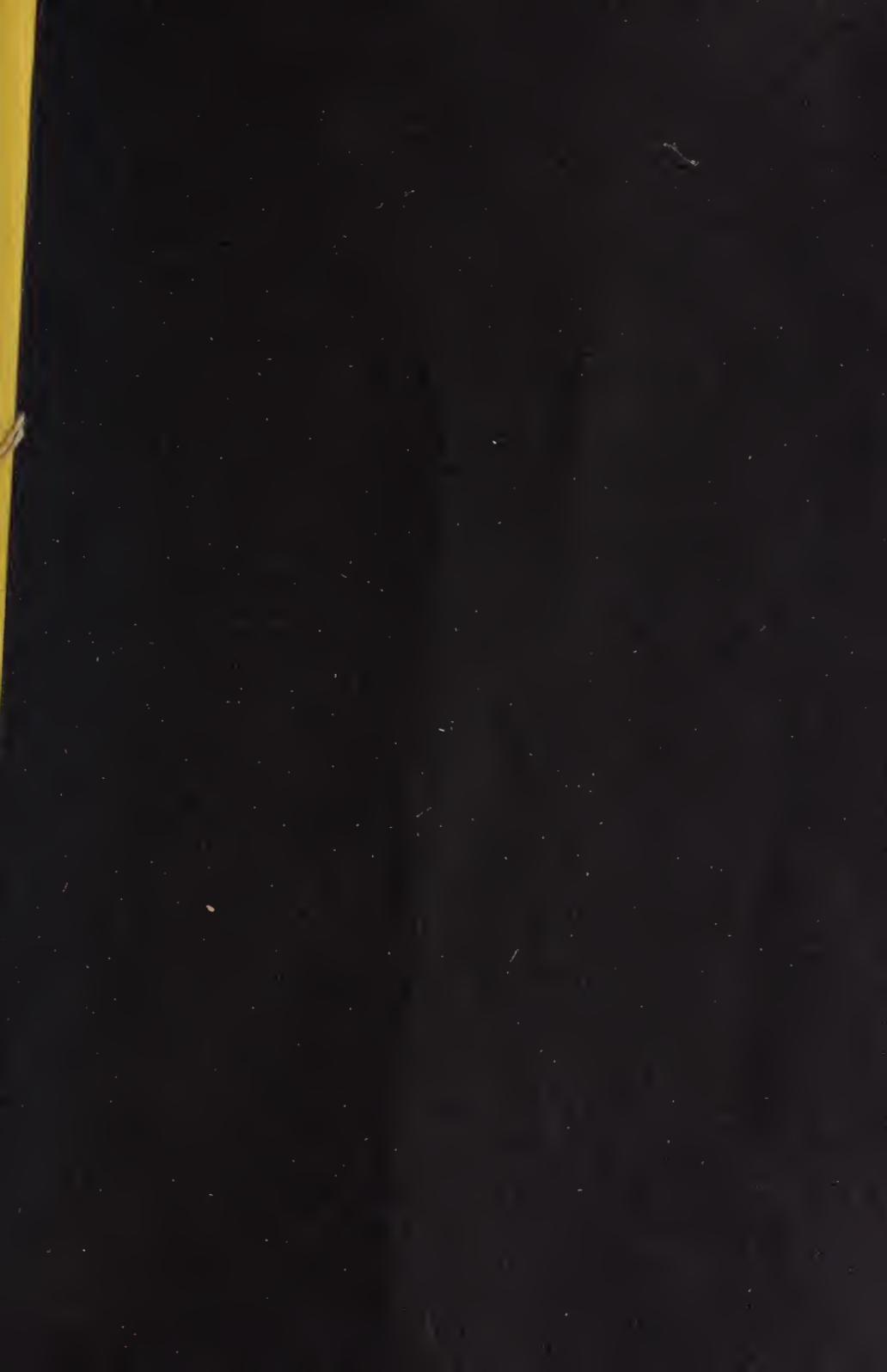
CAR. Perdonado.

Sé que celoso has estado.
Todo lo demas, lo olvido.

MAN. ¡Cuán engañado vivia!
¡Ángel puro de candor!
¡yo he dudado de tu amor
cuando tanto te ofendia!
¡yo he causado tus quebrantos!
¡yo te he sido desleal!
¡soy un malvado!

CAR. No tal.
Solo has sido... ¡uno de tantos!

FIN DE LA COMEDIA.





La niña iris.
La pluma y la espada.
La Vaquera de la Finojosa.
La flor del valle.
Los pobres de Madrid.
Libertinaje y pasión.
Libertad en la cadena.
La planta exótica.
La paloma y los halcones.

Mi mamá
Mal de ojo
Mariana Labarlú.
Martín Zurbano.
Moedades!

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra Nobleza
No es oro todo lo que reluce.

Olimpia.

Pescar a río revuelto.
Piensa mal y errarás.

Alumbra á este caballero.
A última hora.
Angélica y Medoro.

Buenas noches, vecino.
Beltrán el aventurero.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cosas de D. Juan.
Cuando ahorcaron á Quevedo.

Escenas en Chamberí.
El ensayo de una ópera.
El Grunete.
El calesero y la mája.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un difunto.
El lancero.
El delirio (drama lírico).

Por un reloj y un sombrero.
Por ella y por él.
Por una hija...
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.

Rival y amigo.

Su Imagen.
San Isidro (*Patron de Madrid*).
Sueños de amor y ambición.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Ver y no ver.
Verdades amargas.

Un Amor á la moda.

Una conjuración...
Un dómine como hay pocos!
Un pollito en calzas prietas
Una idea feliz.
Un Huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un anuncio en el Diario.
Una ráfaga.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una lección de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un sí y un no.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una lección de mundo.
Una mujer de historia.
Uno de tantos

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

El dominó azul.
El diablo en el poder.
El esclavo.
El mundo á escape.
El relámpago.

Guerra á muerte.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en Palacio.
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La Jardinera.
La huérfana.

La espada de Bernardo.
La caería real.
La hija de la Providencia.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.
La Roca negra.

Mateo y Matea.
Marina.

Pedro y Catalina.
Por conquista.

Simón y Judas.

Tres para una.
Tres madres para una hija.

Un día de reinado.
Un viaje al vapor.
Un sobrino.